

PASTOR'S CORNER | **REFLEXIÓN DEL PASTOR****REV. ANTHONY GENEROSE**
PASTOR

First may I say thank you for your generosity in support of the Missions this weekend! The sisters making an appeal in our parish churches stayed with us and we were delighted to have them as our guests. May God bless them in their ministry!

Second, the closing Mass at Our Lady of Grace church will occur on August 2, 2026. Our parish leadership team and I have begun to plan this liturgy which we hope will be memorable. The time for the closing liturgy has not yet been determined, but it is very likely to begin in the early afternoon of August 2nd. When Bishop Calvosa from the Diocese of Vallo della Lucania visited us on May 2nd, he came to Our Lady of Grace church to see the church for himself. Bishop Calvosa was moved by its beauty. When I mentioned we would be closing the church, he was astonished. I imagine that's because they don't close churches in Italy. In any event, he asked two questions; the first being: what will become of all the sacred artifacts in the church? Perhaps you've wondered as much. Perhaps you also saw Fathers Jonathan Kuhar and Joseph Evanko talk about the same thing on Channel 28 news on Friday, May 29th. In short, we will keep artifacts we can use and venerate at Most Precious Blood church. As for the remaining articles, arrangements are made with religious goods dealers who catalogue all the items of a religious nature and then sell them to churches in need of religious goods. Sometimes other churches ask for items themselves. Such is the case with Our Lady of Grace. I have a religious goods dealer coming in July who will take inventory of the religious goods in the church and catalogue them. I've also been asked by area churches for statutory patrimony of Our Lady of Grace church. The important piece of this remains constant, that is, nothing may leave the church until the church is officially closed on August 2, 2026.

The other question Bishop Calvosa asked is what happens to the church building and other properties. In short, the church may be sold for "profane but not sordid use," and the rectory and former school may also be sold. As I have had several individuals express interest in purchasing the church and other properties, I think it only fair to have the properties appraised. I think obtaining a fair price is necessary considering the condition of the facilities. I have engaged the services of a realtor qualified to appraise commercial buildings and will have that appraisal in due time.

PASTOR'S CORNER | **REFLEXIÓN DEL PASTOR****REV. ANTHONY GENEROSE**
PASTOR

En primer lugar, ¡quiero agradecerles su generosidad en apoyo a las Misiones este fin de semana! Las hermanas que hicieron un llamado en nuestras iglesias parroquiales se quedaron con nosotros y nos encantó tenerlas como nuestras invitadas. ¡Que Dios las bendiga en su ministerio!

En segundo lugar, la misa de clausura en la iglesia de Nuestra Señora de la Gracia se celebrará el 2 de agosto de 2026. El equipo de liderazgo de nuestra parroquia y yo hemos comenzado a planificar esta liturgia, que esperamos sea memorable. Aún no se ha determinado la hora de la liturgia de clausura, pero es muy probable que comience a primera hora de la tarde del 2 de agosto.

Cuando el obispo Calvosa, de la Diócesis de Vallo della Lucania, nos visitó el 2 de mayo, vino a la iglesia de Nuestra Señora de la Gracia para verla con sus propios ojos. El obispo Calvosa quedó conmovido por su belleza. Cuando le mencioné que íbamos a cerrar la iglesia, se quedó asombrado. Me imagino que es porque en Italia no cierran iglesias. En cualquier caso, hizo dos preguntas; la primera fue: ¿qué pasará con todos los objetos sagrados de la iglesia? Quizás ustedes se hayan preguntado lo mismo. Quizás también hayan visto a los padres Jonathan Kuhar y Joseph Evancko hablar sobre lo mismo en las noticias del Canal 28 el viernes 29 de mayo. En resumen, conservaremos los objetos que podamos usar y venerar en la iglesia de la Preciosísima Sangre. En cuanto al resto de los artículos, se han hecho arreglos con comerciantes de artículos religiosos que catalogan todos los objetos de naturaleza religiosa y luego los venden a iglesias que necesitan tales artículos. A veces, otras iglesias solicitan los artículos directamente.

Tal es el caso de Nuestra Señora de la Gracia. En julio vendrá un comerciante de artículos religiosos que hará un inventario de los objetos de culto de la iglesia y los catalogará. Además, otras iglesias de la zona me han solicitado piezas del patrimonio escultórico de la iglesia de Nuestra Señora de la Gracia. Lo importante es que esto no cambia: nada puede salir de la iglesia hasta que esta se cierre oficialmente el 2 de agosto de 2026.

La otra pregunta que hizo el obispo Calvosa es qué pasará con el edificio de la iglesia y otras propiedades. En resumen, la iglesia puede venderse para «uso profano, pero no sórdido», y la rectoría y la antigua escuela también pueden venderse. Dado que varias personas han expresado su interés en comprar la iglesia y otras propiedades, creo que es justo que se tasan las propiedades. Creo que es necesario obtener un precio justo considerando el estado de las instalaciones. He contratado los servicios de un agente inmobiliario calificado para tasar edificios comerciales y tendré esa tasación a su debido tiempo.

PASTOR'S CORNER | **REFLEXIÓN DEL PASTOR****REV. RAFAEL O'FARRIL**
ASSISTANT PASTOR

Solemnidad del Cuerpo y Sangre de Cristo

Queridos hermanos y hermanas:

La solemnidad del Cuerpo y la Sangre de Cristo nos invita a contemplar uno de los dones más grandes que Dios ha entregado a la humanidad: la Eucaristía. No se trata simplemente de un símbolo o de un recuerdo piadoso, sino de la presencia real de Jesucristo que continúa alimentando, fortaleciendo y acompañando a su pueblo en el camino de la vida.

La primera lectura nos recuerda cómo Dios condujo a Israel por el desierto, permitiéndole experimentar la fragilidad, el hambre y la necesidad para enseñarle que el ser humano no vive solamente de pan, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios. También nosotros atravesamos desiertos interiores: inseguridades, cansancios, heridas, preocupaciones y búsquedas de sentido. Sin embargo, Dios no abandona a sus hijos. Así como alimentó a su pueblo con el maná, hoy nos alimenta con el verdadero Pan bajado del cielo.

San Pablo nos recuerda que el cáliz que bendecimos y el pan que partimos nos unen íntimamente a Cristo y también nos unen entre nosotros. La Eucaristía destruye el individualismo que tanto promueve nuestra cultura actual. Mientras el mundo impulsa el aislamiento, la división, el interés personal y la indiferencia hacia los demás, el altar del Señor nos reúne como una sola familia. Quien recibe verdaderamente a Cristo no puede permanecer indiferente ante el sufrimiento, la necesidad o la dignidad de sus hermanos.

En el Evangelio, Jesús proclama una verdad que sigue siendo desafiante para el hombre de todos los tiempos: “Yo soy el pan vivo bajado del cielo”. Cristo no ofrece solamente una enseñanza; se ofrece a sí mismo. Su Cuerpo entregado y su Sangre derramada son alimento para la vida eterna. En una sociedad que busca llenar el vacío interior con el consumo, el éxito, el entretenimiento o el poder, Jesús nos recuerda que existe un hambre mucho más profunda: el hambre de Dios. Ninguna realidad humana puede saciar plenamente el corazón creado para Él.

Cada Eucaristía es encuentro, alimento, sanación y compromiso. Al acercarnos al altar, el Señor fortalece nuestra fe, sana nuestras heridas invisibles y nos envía a ser testigos de su amor en medio del mundo. Que esta solemnidad renueve en nosotros el asombro, la gratitud y la reverencia ante el Santísimo Sacramento, para que alimentados por Cristo podamos vivir como auténticos discípulos y llevar su presencia a quienes más la necesitan.

“Señor, danos siempre de ese Pan que da la vida eterna.”



THE SOLEMNITY OF THE MOST HOLY BODY AND BLOOD OF CHRIST

Dear Brothers and Sisters,

The Solemnity of the Most Holy Body and Blood of Christ invites us to contemplate one of the greatest gifts God has given to humanity: the Holy Eucharist. It is not merely a symbol or a pious remembrance, but the Real Presence of Jesus Christ, who continues to nourish, strengthen, and accompany His people on their journey through life.

The First Reading reminds us how God led Israel through the desert, allowing His people to experience weakness, hunger, and dependence in order to teach them that man does not live by bread alone, but by every word that comes from the mouth of God. We, too, pass through interior deserts: insecurities, weariness, wounds, worries, and the search for meaning. Yet God never abandons His children. Just as He fed His people with manna, today He feeds us with the true Bread come down from heaven.

Saint Paul reminds us that the cup we bless and the bread we break unite us intimately with Christ and also with one another. The Eucharist destroys the individualism so strongly promoted by today's culture. While the world encourages isolation, division, self-interest, and indifference toward others, the Lord's altar gathers us into one family. Those who truly receive Christ cannot remain indifferent to the suffering, needs, or dignity of their brothers and sisters.

In the Gospel, Jesus proclaims a truth that continues to challenge people of every age: "I am the living bread that came down from heaven." Christ does not merely offer a teaching; He offers Himself. His Body given and His Blood poured out are food for eternal life. In a society that seeks to fill its interior emptiness with consumption, success, entertainment, or power, Jesus reminds us that there is a much deeper hunger—the hunger for God. No earthly reality can fully satisfy the human heart, for it was created for Him.

Every celebration of the Eucharist is an encounter, a source of nourishment, a moment of healing, and a call to mission. As we approach the altar, the Lord strengthens our faith, heals our invisible wounds, and sends us forth to be witnesses of His love in the world. May this Solemnity renew within us a sense of wonder, gratitude, and reverence before the Blessed Sacrament, so that, nourished by Christ, we may live as authentic disciples and bring His presence to those who need Him most.

"Lord, give us always this Bread that gives eternal life."